

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Familias ecuatorianas en Murcia (España). Trasmisión intergeneracional de las desigualdades.**

Iñaki García Borrego y Miguel A. Alzamora Domínguez.

Cita:

Iñaki García Borrego y Miguel A. Alzamora Domínguez (2009). *Familias ecuatorianas en Murcia (España). Trasmisión intergeneracional de las desigualdades. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/692>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Familias ecuatorianas en Murcia (España)

## Trasmisión intergeneracional de las desigualdades

**Iñaki García Borrego\***

**Miguel A. Alzamora Domínguez\*\***

Este capítulo se basa en una investigación empírica, realizada con metodología cualitativa, sobre las estrategias de reproducción de las familias de origen inmigrante residentes en la Región de Murcia<sup>1</sup>. Llamamos *estrategias familiares de reproducción* a los planes que elaboran las familias para lograr mantener o mejorar sus condiciones de vida y/o su estatus social a lo largo del tiempo, y a las medidas de todo tipo que toman para alcanzar dicho logro<sup>2</sup>. Como cualquier clase de estrategia, las estrategias familiares de reproducción se desarrollan en el tiempo. Entre el momento en que una

---

\* Universidad Carlos III de Madrid (igborreg@polsoc.uc3m.es).

\*\* Doctorando Universidad de Murcia y becario ReDeTir. (maalzamora@ole.com)

<sup>1</sup> El título de la investigación, inspirado en las palabras de un padre de familia ecuatoriano, fue “*Que no sean como nosotros*”: trayectorias formativo-laborales de los hijos de inmigrantes extracomunitarios en áreas de agricultura intensiva. El trabajo de campo, realizado a lo largo de 2006 y 2007, constó de un total de 40 entrevistas abiertas en profundidad (doce a padres inmigrantes, veinte a hijos, y ocho a profesores y educadores). El estudio se centró en los colectivos marroquí y ecuatoriano, los dos mayoritarios en Murcia. En cada familia se entrevistó como mínimo a uno de los progenitores y a uno/a de los hijos, por separado. El equipo investigador estaba formado por Andrés Pedreño (dir.), M. A. Alzamora, M<sup>a</sup> Luz Castellanos, I. García y Fco. Torres. La investigación formó parte de un proyecto mucho más amplio realizado por el Grupo Charles Babbage en Ciencias Sociales del Trabajo bajo la dirección de Juan José Castillo (UCM). Dicho proyecto llevaba por título *Escenarios de vida y trabajo en la “sociedad de la información”*: jóvenes, mujeres e inmigrantes, y fue financiado por el Plan Nacional de I+D+I.

<sup>2</sup> En este capítulo usamos siempre los términos *familia* o *grupo familiar* para referirnos a la familia nuclear, a la que eventualmente puede añadirse la pareja formada por alguno de los hijos/as. Para referirnos a las familias extensas usamos la expresión *grupos de parentesco*.

En nuestro estudio no entramos en la cuestión de cómo se elaboran las estrategias familiares *dentro* de las familias, es decir, de quién fija los objetivos, toma las decisiones y tiene la última palabra sobre el empleo de los recursos que cada familia sea capaz de movilizar. Todas estas cuestiones apuntan en una misma dirección: las relaciones de poder dentro de los grupos familiares. Desde un enfoque feminista se considera equivocado tomar a la familia nuclear como unidad de análisis, pues ello invisibiliza las diferencias que hay entre sus miembros en razón de las distintas posiciones fijadas por el género y la generación, diferencias que pueden dar lugar a estrategias distintas e incluso divergentes (ver Suárez y Bordonaba, 2007: 243). Es claro que las familias están atravesadas por relaciones de poder, como cualquier grupo humano, y que sus miembros no tienen por qué compartir de forma unánime todas las decisiones que toman aquellos de entre ellos que tienen poder de decisión. Sin embargo, para nuestros fines de investigación resulta heurísticamente productivo tomar a las familias nucleares como unidad de análisis, pues ello permite analizar las estrategias grupales en torno a la cuales sus miembros mantienen un grado mínimo de consenso y cuyo cumplimiento afecta a todos ellos/as.

persona o un grupo de personas –por ejemplo una familia– se fija un objetivo y el momento en que este se cumple transcurren semanas, meses o años. A lo largo de ese tiempo los sujetos que quieren alcanzar dicho objetivo toman medidas, emplean sus recursos y toman decisiones cuyas consecuencias pueden acercarlos o alejarlos del cumplimiento del mismo.

En este capítulo analizaremos dos etapas distintas y sucesivas de ese proceso. Primero trataremos sobre lo que pasa con las familias durante los primeros años de realización del *proyecto migratorio*, sea cual sea este e independientemente de que se vaya reformulando sobre la marcha. A esta cuestión dedicaremos las tres primeras secciones del capítulo, que ocupan algo más de la mitad del mismo. Luego hablaremos de una segunda etapa en la que de lo que se trata es de la reproducción familiar a largo plazo, más allá de la primera generación familiar, donde lo fundamental es el proceso de inserción laboral de los hijos.

Entrando ya en materia, diremos que la primera diferencia importante entre las familias marroquíes y ecuatorianas asentadas en la Región de Murcia radica en que es muy habitual encontrar entre las primeras –mucho más que entre las segundas– lo que se ha dado en llamar *familias trasnacionales*, que son aquellas cuyos miembros mantienen vínculos materiales y simbólicos (ayuda mutua, lazos afectivos fuertes, sentimiento de unidad, etc.) aunque vivan en diferentes países y pasen mucho tiempo separados unos de otros (Bryceson y Vuerela, 2002: 3). En efecto: un buen número de familias marroquíes ha vivido durante varios lustros, o incluso décadas, con sus miembros separados entre España y Marruecos, pues mientras el padre y (alguno de) los hijos varones mayores trabajaban en Francia o en España, la madre, las hijas y los hijos pequeños vivían en Marruecos. Esta estrategia de división territorial, en la que las remesas enviadas por el padre e hijos varones mayores desde Europa suponía la principal fuente de ingresos monetarios, representaba una forma eficaz desde el punto de vista económico de reproducción familiar, pues permitía aprovechar las grandes diferencias en el coste de la vida en Europa occidental y en Marruecos. Pensemos en que el salario ganado en España por un trabajador manual puede ser muy bajo en relación al salario medio español, pero al ser enviado como remesa a una zona rural de Marruecos se multiplica por dos, tres o cuatro, y permite a su familia acceder a un nivel de vida notablemente superior al que mantienen quienes dependen de un salario marroquí.

En esta forma trasnacional de conciliación de la vida laboral y familiar la división territorial entre país de origen y de destino se superponía nítidamente a la división tradicional del trabajo por géneros. La reagrupación seguía esa misma pauta de diferenciación de los géneros, sobre todo en

las familias de origen rural: una vez alcanzada la adolescencia, los hijos de ambos sexos criados en Marruecos dejaban los estudios, y eran preparados para que en su futura vida adulta reprodujesen el reparto de tareas tradicional, ellas como buenas esposas y ellos como sostenedores económicos de la familia. Dentro de este esquema, tenía un doble sentido que los hijos varones vinieran a España a reunirse con su padre al alcanzar una edad: por una parte, una vez superada la infancia (durante la cual los hijos de ambos sexos son socializados por la madre con la ayuda de las otras mujeres de la familia) quien debía guiar y acompañar al adolescente en esa nueva etapa era el progenitor de su mismo sexo, de manera que los varones eran introducidos en el mundo laboral por su padre y otros hombres de la familia, quienes les enseñaban un oficio. Pero además, un nuevo trabajador asalariado –aunque fuese un aprendiz– suponía nuevos ingresos para el núcleo familiar, incrementando así las remesas enviadas a Marruecos.

Las trayectorias seguidas por los ecuatorianos suelen ser bastante distintas. Si como hemos dicho algunos de los padres de familia marroquíes llevan décadas en España (y a veces habían vivido antes en Francia), por el contrario es difícil encontrar una familia ecuatoriana alguno de cuyos miembros llegase aquí antes del año 2000. De manera que para que la familia se encuentre actualmente asentada en España la reagrupación ha tenido que producirse mucho más rápidamente, por término medio unos dos o tres años después de llegado el padre. Como veremos enseguida, la diferencia de orígenes sociales tiene mucho que ver en lo disímil de estas trayectorias. Casi todas las familias marroquíes incluidas en nuestra muestra proceden de las clases populares rurales o urbanas de ese país, pues antes de emigrar eran campesinos o proletarios (con la excepción de una familia de pequeños comerciantes). Por su parte, el origen social de las familias ecuatorianas suele ser más elevado, pues a menudo pertenecían a la pequeña burguesía, siendo habituales los casos de pequeños o medianos propietarios agrícolas, comerciantes o empresarios, que dirigían empresas con algunos empleados.<sup>3</sup>

## **1. Proyectos migratorios iniciales y procesos familiares**

---

<sup>3</sup> Esto no significa que este sea el origen social de todos los ecuatorianos residentes en Murcia, aunque sea el de buena parte de ellos. Si nuestra muestra es tan homogénea en este sentido debe ser porque las familias incluidas en ella pertenecen a una determinada oleada migratoria (la que salió del país a finales de los 90 o principios de los 2000). Además, el hecho de haber conseguido estabilizar mínimamente su situación en España en pocos años resulta ya en sí mismo indicativo de que el proyecto migratorio se emprendió en condiciones relativamente ventajosas (mejores que las de otros compatriotas suyos), contando para ello con los recursos económicos que estas familias consiguieron movilizar antes de emigrar. Volveremos sobre esto enseguida, al hablar de las trayectorias migratorias.

Puesto que nuestro objeto de estudio eran las estrategias de reproducción de las familias de origen inmigrante, no buscábamos una muestra de personas que vivieran separadas de su familia, sino de grupos familiares asentados en la Región. La composición de esos grupos era diversa, y no siempre se correspondía con el tipo de familia nuclear mayoritaria en España, formada habitualmente por dos generaciones que conviven: una pareja heterosexual –casada o no– y sus hijos –compartidos o no–. Entre esas familias de origen inmigrante encontramos algunas monogeneracionales (miembros de una misma fratría que vivían juntos, pero separados de sus padres, que se habían quedado en su país de origen), otras bigeneracionales (parecidas a las mayoritarias entre la población española), y otras trigeneracionales, compuestas por abuelas, madres e hijos pequeños, en las que además estaban presentes los consortes de la generación intermedia (es decir, los padres de esos hijos pequeños). Como explican Domingo y Bayona (2007), esta diversidad se debe a los procesos de fragmentación territorial y reagrupación por el que atraviesan las familias migrantes. En nuestro estudio comprobamos efectivamente que, sea cual sea la composición actual de esas familias, todas ellas han pasado inevitablemente por dichos procesos. Hasta el punto de que observando la composición familiar y escuchando cómo los migrantes hablan de sus familias resulta difícil decir en cada caso cuándo tal proceso puede darse por finalizado, pues muy a menudo aparecen hermanos/as que no han sido reagrupados (por voluntad propia o por imposibilidad de hacerlo), y consortes a los que se quiere *traer a España* en cuanto se pueda (sobre todo en las parejas jóvenes formadas recientemente por los hijos mayores de estas familias).

De forma muy significativa, el tipo de relato que producen los inmigrantes al ser entrevistados por un desconocido español dependían mucho de su país de origen: mientras que los marroquíes tendían a justificar su proyecto migratorio poniendo el énfasis en lo laboral, explicando al entrevistador que vinieron a España a trabajar y que ese es el sentido de su presencia aquí, los ecuatorianos lo hacían más bien aludiendo al deterioro de las condiciones de vida que se produjo en su país a principios de esta década tras la dolarización del sucre, la moneda nacional. Esta diferencia entre relatos no se debe a factores culturales, sino a elementos como el grado de desarrollo de cada uno de esos dos países, su situación socio-económica, su relación con España, y el origen social de los inmigrantes que como hemos dicho es, por término medio, significativamente más elevado entre los ecuatorianos que entre los marroquíes. La mayoría de los marroquíes asentados en Murcia proceden de las clases populares, mientras que la emigración ecuatoriana a esta región se nutre de las clases medias formadas durante los periodos de crecimiento y estabilidad económica del país andino. Al llegar a España, los miembros de estas clases medias se encuentran con grandes dificultades para hacer valer los capitales traídos de su país: su capital económico, ya previamente

devaluado por la dolarización, sólo alcanza en la mayoría de los casos para el viaje y para sobrevivir durante las primeras semanas o meses<sup>4</sup>. Su capital escolar no es reconocido, pues sus títulos académicos deben pasar por un largo y complejo proceso de homologación antes de tener validez en este país. Su capital cultural es menospreciado, pues sus saberes y conocimientos son considerados aquí como propios de un país “atrasado” que no despierta mucho interés entre la mayoría de los españoles. Su capital relacional es escaso, pues se encuentran aislados de sus familiares y de la red social a la que estaban conectados en su país. Por último, el capital simbólico que detentaban por su posición social en Ecuador desaparece, y en su lugar aparece el estigma con que la sociedad española marca a los “extranjeros pobres”<sup>5</sup>. El caso más ilustrativo de todo esto es el de una pareja de titulados universitarios que emigraron tras quebrar el negocio familiar que el varón tenía con su padre. Ella (a la que llamaremos María<sup>6</sup>), maestra en Ecuador, describe la situación en que se encontró al llegar a España, y cómo esta le afectó:

“Vienes a un lugar extraño, no conoces a la gente, entonces en el momento en el que tú decides venir no te pones a pensar en qué tipo de trabajo vas a hacer acá... Muchas veces tú escuchas allá: yo en España trabajo en el campo, yo trabajo recolectando fruta; y tú dices: bueno, si ellos lo pueden hacer por qué no nosotros, nosotros también podemos hacer eso. [...] Al llegar aquí y ponerte a pensar en qué vas a trabajar, porque si vienes aquí no es para estar sentadita en la casa, si has venido aquí es para hacer un sacrificio y hacer algo para volver, para volver a tu país, recogiendo algo de dinero para montar un negocio o alguna cosa, bueno, pues yo me decía ¿qué hago aquí? ¿En qué voy a trabajar? Yo allá me dedico a una cosa y, ¿qué hago aquí? [...] Me agarró la depresión, aquí yo me deprimí tanto que yo no quería salir, y aparte de eso fue un cambio brusco, [...] Cuando yo llegué aquí mi esposo había acabado de alquilar el piso, no teníamos nada, era como cuando tú recién te casas y empiezas a comprar desde una cuchara, cucharas, platitos, tacitas, todo, todo eso y yo que tenía mi casa en Ecuador, tenía un patio grande donde jugaba mi hijo, y ahora estar aquí en un departamentito pequeño... [...] Y aparte de eso también me sentía extraña porque tú llegas a un país extraño, es como que toda la gente te mira, como que todos te miran y te van a criticar, y te sientes mal, más que todo también porque no tienes apoyo, porque estás sola, porque cuando yo llegué aquí tenía a mi marido, estaba también mi hermano pero con mi

---

<sup>4</sup> Con todo, esos ahorros devaluados marcan una gran diferencia con quienes tuvieron que endeudarse para emigrar, como veremos enseguida.

<sup>5</sup> La expresión entrecomillada fue acuñada por el Colectivo Ioé (2000: 11) para caracterizar cómo la sociedad española percibe a los inmigrantes procedentes de los países de la periferia, por oposición a los procedentes del centro (turistas, residentes de la tercera edad, artistas o ejecutivos de empresas multinacionales).

<sup>6</sup> Todos los nombres son supuestos. Ver en el anexo del capítulo los datos básicos de los entrevistados/as.

hermano no contaba porque mi hermano por su lado y nosotros pues igual. [...] Un día encontré en una publicación que buscaban dependientas en una tienda, entonces presenté mi currículum y ya cuando fui allí me dice la chica: ¿este es tu currículum? Le digo sí. ¿Pero es verdad todo lo que me pones? Le digo: si te pongo esto es porque es verdad, y me dice: ¿y esto hay cómo verificar todo? Y le digo: pues claro, yo puedo decir que desde Ecuador me envíen las copias de los títulos, de los cursos, de todo ¿no? Lo que pasa –me dice- es que buscamos a una dependienta, y como tú eres maestra pensamos que no, que no vas a servir para, para dependienta ¿Para qué me pregunta entonces que si es verdad todo lo que pongo allí? Y ya a los pocos días pues miré que habían cogido a una muchacha española. Fue una de las veces en las que yo me sentí mal, porque cuando yo le llevé el currículo la chica me miraba de arriba para abajo. [...] Aquí nuestros estudios no sirven para nada, era lo que yo le decía a mi esposo, que nuestros estudios no sirven para nada. Me decía mi esposo: ¿por qué no convalidas? Convalidas tus estudios aquí... Y yo le digo: ¿para qué voy a convalidar si después de un tiempo nos vamos a volver?

El profundo desclasamiento que experimentan esos sujetos, y el impacto que produce en ellos descubrir qué lugar les tiene reservado la sociedad española, hace que se aferren a su identidad social de origen, es decir, al estatus social de que gozaban en Ecuador. A menudo hablan de su proyecto migratorio en términos de *expulsión*, insistiendo en que si se marcharon fue porque la situación económica les empujó a hacerlo sin un proyecto claro, y en ocasiones sin pararse mucho a pensar en lo que iban a encontrar en España. De forma coherente con esos proyectos migratorios poco elaborados, a menudo siguen trayectorias migratorias y procesos de reagrupación que parecen guiados por la improvisación, regidos por contingencias sobrevenidas o por cuestiones familiares en las que no habían pensado previamente.

### **el proyecto migratorio de una familia evangelista**

Entre las familias ecuatorianas entrevistadas, la de Lázaro destaca por la singularidad de su proyecto. Sus miembros pertenecen a una iglesia pentecostal, algo cada vez más habitual entre los latinoamericanos residentes en España (ver P. García, 2007). A diferencia del resto de sus compatriotas, que relacionan su emigración con factores estructurales –la crisis el país andino–, los miembros de esta familia aluden a un motivo

personal: la adicción al alcohol del cabeza de familia, que provocó un deterioro de la situación económica familiar y de las relaciones entre sus miembros.

La madre, descendiente de los propietarios de una finca agrícola de tamaño mediano, pertenecía desde su juventud a una iglesia pentecostal, pero el padre, a quien conoció porque este era el capataz de la finca, no se convirtió hasta que tras una discusión familiar escuchó en una radio evangelista un “mensaje de esperanza” –según sus propias palabras– que le hizo recapacitar y le dio fuerzas para superar su problema.

La idea de emigrar surgió entonces como forma radical de alejarse del medio social con el cual él relacionaba el consumo de alcohol. Pero al mismo tiempo, y por lo que implicaba de esfuerzo y sacrificio, se le apareció como una forma de redimir los pecados que sentía haber cometido. Fue la propia congregación quien le proporcionó un contacto en Murcia.

Desde la llegada en solitario del padre a Murcia, la trayectoria de esta familia ha estado estrechamente ligada a sus creencias religiosas, por partida doble. La pareja se reúne varias veces por semana con un grupo de fieles que constituye una red social pequeña (insertada en otra más grande: la red de parroquias y grupos de oración de la misma congregación) pero muy densa, cuyos miembros intercambian toda clase de dones materiales y simbólicos, siguiendo un principio de amor al prójimo y apoyo mutuo. Pero sobre todo, la influencia de su profunda religiosidad se deja notar en que esta actúa como un poderoso marco simbólico estructurante de su experiencia en España. El imaginario evangélico proporciona a los miembros de la pareja los recursos cognitivos y emocionales necesarios para organizar subjetivamente su vivencia de la migración, dándoles fuerzas e infundiéndoles esperanzas en los momentos duros. Al mismo tiempo, su fe les estimula a marcarse objetivos que impliquen un esfuerzo de superación personal, y cuando los consiguen se reafirman en sus creencias y se sienten animados a tratar de alcanzar nuevos logros, pues esa consecución es interpretada por ellos como una señal de que Dios ve con agrado y bendice su proyecto migratorio y su forma de vida. Por otra parte, y dentro de la frugalidad extrema que mantienen en su vida cotidiana –que encaja muy bien tanto con dicho proyecto migratorio como con el mandato evangélico–, las cotas de bienestar material conquistadas progresivamente<sup>7</sup> les

---

<sup>7</sup> Lázaro no ha heredado la firmeza de las creencias religiosas de sus padres, pero sí las disposiciones que llevan aparejadas (austeridad, disciplina personal, sentido de la superación, etc.). Relatándonos los progresos de su padre en España toma como indicador el medio de transporte que este usaba: “mi padre cuando recién llegó aquí [...] siempre iba andando, se levantaba a las cuatro y salía de camino a las cinco para llegar a las siete y media. [...] Luego] se compró una bicicleta vieja hasta estabilizarse, luego ya cuando pudo se compró una moto, luego otra más grande, hasta que ya se compró un coche más o menos, ahora se ha comprado un Opel Corsa [...], y ahora quiere comprarse otro coche más grande; poco a poco, ahí vamos saliendo.” Tal vez no sea casual que

alejan de los tiempos oscuros y difíciles previos a la conversión del marido, confirmando que España es una tierra de promisión espiritual y material para ellos, que sus sacrificios han tenido en esta tierra una grata recompensa, y que esto no es más que un anuncio de la gran recompensa salvífica que esperan encontrar en la vida ultraterrenal.

Los relatos de los ecuatorianos contrastan claramente con los de los marroquíes, de quienes les separa un origen muy distinto en términos tanto nacionales y culturales como sociales, además de proceder de un país que tiene otra relación histórica con España. No es de extrañar que los marroquíes tengan trayectorias migratorias más largas y presenten proyectos más elaborados, pues vienen de un país del cual una parte importante de la población masculina lleva décadas saliendo hacia Europa. De hecho, varios de los padres de familia entrevistados vivieron varios años en Francia antes de venir a España, atraídos a este país por un mercado laboral que demandaba peones agrícolas para sustituir a los jornaleros españoles que empezaban a abandonarlo y/o a demandar mejoras laborales y salariales (Pedreño, 1999). Ellos no parecen sorprenderse por la discriminación sufrida aquí, sino que la asumen como algo inherente a la condición inmigrante, y más aún para los magrebíes. Al ser entrevistados, cuentan que su proyecto migratorio original estaba centrado en lo laboral, justificando así su presencia en España. Como analizó Sayad (1999) con gran lucidez, esta legitimación tiene un sentido doble. De cara a la sociedad española, les protege de posibles interpelaciones –más o menos recelosas o abiertamente xenófobas– sobre *a qué vinieron* o *por qué están aquí*. Decir que vinieron a trabajar es una forma de invocar la indulgencia de los autóctonos, recordándoles también de paso indirectamente que los españoles son los principales beneficiarios de la inmigración laboral. Al mismo tiempo, supone una preventiva declaración de inocencia ante las posibles acusaciones de ladrón, pendenciero, mentiroso, etc. que planean permanentemente en España sobre los magrebíes. Y de cara a sí mismos, hacer girar el proyecto migratorio en torno al trabajo les ayudó en su momento a sobrellevar las duras condiciones laborales y vitales en que se encontraron durante los largos años que pasaron separados de su familia antes de reagruparla. En esa época, y a pesar de que estos trabajadores residían aquí la mayor parte del tiempo, aún sentían que *vivían* en Marruecos, y que el tiempo pasado en España no eran más que temporadas más o menos largas de trabajo. Temporadas durante las cuales pensaban en todo lo que no es trabajo y que dejaron allí –en primer lugar, su familia– y en el capital simbólico de que gozaban en su país

---

tome como indicador algo que sirve para *avanzar por un camino*, y que también puede verse como una metáfora de sus progresos espirituales.

cada vez que retornaban a él como emigrantes exitosos, prestigio simétrico al desprestigio o estigma que sufren en España como inmigrantes marroquíes siempre bajo sospecha.

## **2. La reagrupación de los marroquíes**

Al principio de este capítulo hemos descrito el modo en que las familias marroquíes estudiadas articularon territorialmente durante años dos ámbitos que permanecían alejados geográficamente: mientras que el trabajo remunerado se realizaba en España, la vida familiar se mantenía centrada en Marruecos. Con el tiempo, ese modo de articulación transnacional ha ido dejando paso a otro mucho más parecido al que rige en las familias españolas más tradicionales. En él se mantiene la división del trabajo por géneros (el hombre trae ingresos y la mujer los administra y cuida de los miembros de la familia), pero la división territorial desaparece, pues la familia reside reagrupada en España. Esta transición de un modo de articulación entre el trabajo y la familia se realiza de forma muy progresiva, a lo largo de un proceso de años que ha incluido pausas y discontinuidades, marcadas por el ciclo de vida familiar y la configuración del grupo. A medida que los hijos cumplen años y van pasando por las diferentes etapas de su socialización, los padres tienen que tomar decisiones sobre su futuro, decisiones que en ocasiones implican al conjunto de la familia. El primer momento en que se suelen plantear estas cuestiones es cuando los hijos mayores son adolescentes, pues los padres deben decidir hacia donde orientarles. En el caso de las familias marroquíes de clases populares, esta orientación venía dada tradicionalmente por el género de los hijos: las mujeres eran orientadas hacia el matrimonio y los varones se iban incorporando progresivamente al mundo laboral, aprendiendo el oficio de su padre o de algún otro hombre de la familia extensa. En el caso de las familias transnacionales en que el padre estaba en Europa, esto implicaba el desplazamiento migratorio de los chicos, que cruzaban el Estrecho para reunirse con su padre y empezar a contribuir a los ingresos familiares, mientras que las chicas permanecían con su madre ayudándola a cuidar de los hijos pequeños, aprendiendo así a ser buenas madres y esposas para el futuro.

Pero es muy posible que cuando llegue el momento de tomar la misma decisión para el siguiente hijo o hija las cosas sean un poco distintas. Para entonces el padre ya llevará más años en Europa, y una vez que ha cumplido sus objetivos migratorios iniciales puede plantearse otros nuevos, relativos al futuro de la familia a medio o largo plazo. Durante esos años el padre ha podido observar la importancia que tiene en los países desarrollados el sistema educativo para adquirir

cualificaciones decisivas en la incorporación al mercado laboral, constatando además, a través de la experiencia de compatriotas suyos con hijos menores, que en esos países la escolarización es gratuita y formalmente abierta a todos, y que la oferta educativa es amplia e incluye diferentes modalidades de formación profesional (módulos, talleres de Garantía Social, Iniciación Profesional, Formación Permanente, etc.). Dispuesta a aprovechar esos recursos a su alcance y pensando en el futuro de sus hijos, y dado que los ingresos familiares ya están garantizados gracias a los empleos del padre y el primogénito varón previamente reagrupado, es posible que esa familia decida apostar por prolongar la escolarización de aquel de entre sus hijos medianos (suele tratarse de familias numerosas) que muestre una actitud más favorable a ello. De esta forma, un segundo hijo viene a reunirse en España con su padre y su hermano mayor, a una edad que puede oscilar entre los 12 y los 16 años dependiendo de lo decidida y ambiciosa que sea la apuesta paterna por la escolarización. Si su aspiración es que su hijo siga una trayectoria académica, le traerán al principio de la adolescencia, para que tenga tiempo de adquirir una elevada competencia en español y curse toda la educación secundaria en este país. Pero lo habitual es que estas familias se fijen objetivos más realistas, como el acceso a la formación profesional, para lo cual suelen creer que es suficiente con que aprenda a manejarse en español y adquiera ciertos conocimientos académicos básicos.

Por todo ello, muchas familias marroquíes que se encuentran en el momento de tomar esa decisión dan un paso que, de todas formas, probablemente iban a dar en un futuro próximo: la reagrupación del conjunto de la familia. Con ello, la madre –que permanecerá laboralmente inactiva– podrá atender a todos sus hijos, desde los pequeños hasta los mayores, y también a su marido. Esta reagrupación de la esposa y los hijos pequeños cambia radicalmente el régimen de vida familiar, que de esta forma deja de ser una familia transnacional (aunque siga teniendo muchos familiares en Marruecos, y puede que alguno de los hijos mayores haya permanecido allá, por ejemplo si tiene un buen empleo o se trata de una hija ya casada). A partir de ese momento, sus necesidades económicas serán parecidas a las de cualquier familia española (aunque sus ingresos no lo sean, pues salvo raras excepciones los miembros de la familia laboralmente activos seguirán empleados como peones agrícolas o de la construcción, tractoristas, encargados de pequeñas explotaciones agrícolas u obreros semi-cualificados). Los ingresos proporcionados por estos empleos, que dado el bajo coste de la vida en Marruecos multiplicaban su valor cuando eran enviados allá como remesas, muestran entonces su baja capacidad para satisfacer las necesidades de una familia numerosa residente en España. Se comprende así la decepción expresada por una adolescente marroquí llegada a Murcia a los 12 años, que relata los recuerdos al ser reagrupada y descubrir la casa donde vivía su padre:

“Cuando llegamos aquí, mi padre estaba alquilando una casa baja, una casa que estaba prohibida para vivirla [no tenía permiso de habitabilidad]. [...] El jefe de mi padre se la dejaba para él solo porque estaba como soltero, y puede vivir en cualquier lado, pero no es para una familia, porque [no había] ni agua, ni nada; sin ducha, sin aseos, sin... como los animales. Es que no te puedes imaginar, yo no voy a olvidarla cómo era la casa, no voy a olvidarlo durante toda mi vida, en toda mi vida. Era una casa... muy fea. Es que la primera vez, cuando llegué a la casa, yo digo que no voy a vivir, porque dejamos en Marruecos casas bonitas... Es que esta era horrible... La primera pregunta que yo hice cuando llegué aquí fue: ¿Europa, eso es Europa? De verdad, porque veníamos con otro pensamiento, con otra imaginación, que íbamos a llegar a Europa, ¿Cómo es Europa? Es que no sé, yo igual pensaba que iba a encontrar algo... algo mágico. Ese fue mi primer día en España.” (H2)

La cuestión de la vivienda resulta paradigmática del cambio radical que la reagrupación supone, y de cómo esta produce dos movimientos paralelos y contradictorios en el régimen de vida familiar: por una parte las necesidades económicas del grupo aumentan debido a los altos costes que supone mantener a una familia en España, pero por otra los ingresos del cabeza de familia muestran sus limitaciones para satisfacer esas necesidades, limitaciones que hasta ese momento no se habían manifestado debido al diferencial monetario entre España y Marruecos. Pero además, y como explicó Sayad (1999), con la reagrupación cambia no sólo el régimen espacial de la familia, sino también su régimen temporal. Hasta entonces esta había vivido en un estado de provisionalidad que ayudaba a prolongar indefinidamente su situación de separación, pero a partir de ese momento la realidad de una familia que ha permanecido fragmentada durante años se hace evidente a sus propios miembros, reflejándose en el día a día de una vida en común inevitablemente afectada por este hecho. Este “descubrimiento” es simultáneo y complementario –pues se sostienen mutuamente– al vivido por el padre de familia en el ámbito laboral: la sensación de que su empleo era algo provisional le ayudaba a sostener subjetivamente su situación laboral, igual que la transnacionalidad le hacía ignorar que su salario basta para mantener el día a día de un trabajador solo (“soltero”, como dice el fragmento de entrevista citado) que tiene a su familia en Marruecos, pero no para cubrir las necesidades de esa familia en España, ni para ofrecerles una estabilidad mínima a medio plazo. Como decimos, todo esto se condensa en la cuestión de la vivienda, en su doble condición: como lugar de reproducción de la fuerza de trabajo puede bastar para ofrecer reposo cotidiano a un trabajador independiente aislado de su familia, pero no al conjunto de esa familia, que necesita un *hogar* donde poder albergar y escenificar las relaciones familiares. Y como

mercancía cuyo uso o propiedad se adquieren en el mercado, el acceso a ella depende directamente de la capacidad adquisitiva de esa familia.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Sobre la relación entre los proyectos migratorios y el consumo de los inmigrantes, ver García López y García Borrego (2002). Para una visión más amplia de las relaciones entre las esferas productiva y reproductiva en una sociedad salarial, ver García López y otros (2005).

## UNA ESTRATEGIA TRASNACIONAL COMPLEJA

Ahmed es el segundo de una familia marroquí de cinco hermanos. Su padre, un pequeño campesino de la provincia de Oujda, emigró a Francia a finales de los 70, y desde entonces ha permanecido en ese país trabajando de peón agrícola, por lo que cuenta con una tarjeta de residente estable. Hace pocos años, en 2003, el hermano mayor de Ahmed, primogénito de la familia, pidió que lo reagrupara, pues en Marruecos ganaba muy poco dinero como mecánico de automóviles. Pero una vez que consiguió el permiso para vivir en Europa no se quedó en Francia con su padre, sino que vino a Murcia con sus tíos, residentes en esta región desde hace algunos años, donde trabajan de jornaleros.

Ahmed recuerda que desde pequeño su padre le exhortaba a estudiar, lo que le gusta y se le da bien. Cuando terminó la secundaria en Marruecos, su padre le propuso continuar sus estudios en España, diciéndole: “no debes trabajar en el campo, tienes que seguir estudiando para tener una plaza en España, un trabajo fijo y aceptable y cómodo”. Así que se trasladó a Murcia para reunirse con su hermano mayor, y con tres tíos y dos primos con los que conviven. Por las mañanas va a un centro de Iniciación Profesional, donde hace un curso de jardinería, y por las tardes acude a una escuela de adultos para preparar su ingreso en el Bachillerato, con vistas a estudiar filología francesa en la universidad. Puede dedicarse a estudiar gracias a que su padre y hermano mayor le sostienen económicamente y a la solidaridad de sus familiares, que le exoneran de pagar su parte del alquiler. Ahmed es consciente de que toda su familia le apoya y está orgullosa de él, se siente agradecido por ello y trata de estar a la altura de esas expectativas: “para ellos es un orgullo tener a un marroquí estudiando con los españoles, intentando ser, entre comillas, mejor que ellos”. Uno de sus hermanos pequeños está estudiando secundaria en Marruecos, y puede que cuando la termine venga también a España a seguir por el mismo camino. Ahmed se beneficia de su posición en la fratría, igual que posiblemente lo hagan en el futuro sus hermanos menores. No sólo porque tiene a un primogénito y otros varones de la familia encargándose de él en ausencia de sus padres; también porque la apuesta por los estudios, hacia la que fue orientado precozmente por su padre y de la que se beneficia, es algo que la familia empezó a valorar una vez que el primogénito era ya demasiado mayor para ello.

Vemos que la estructura de esta familia, articulada en dos géneros y en tres generaciones (los tíos y primos mayores de Ahmed forman parte de la red, pues son también en cierto sentido responsables de él) se proyecta sobre el plano territorial: las mujeres se quedan en Marruecos cuidando de los hijos pequeños, que al alcanzar cierta edad emigran. La primera generación familiar (el padre y los tíos) lo hicieron para ponerse a trabajar, igual que la segunda (el hermano mayor de Ahmed y sus primos), pero la tercera (compuesta por Ahmed y sus hermanos pequeños) lo hacen para estudiar. Lo que ha hecho posible ese giro radical del proyecto migratorio familiar ha sido la estrategia transnacional de la familia, sostenida económicamente durante mucho tiempo por las remesas enviadas por el padre desde Francia.

Si decimos que se trata de una estrategia transnacional compleja es porque esta articula no dos sino en tres países: Francia como lugar del extraer ingresos estables, España como lugar al que los miembros de la segunda generación vinieron a trabajar y los de la tercera a estudiar, y Marruecos como lugar donde se crían los hijos pequeños al cuidado de la madre, en espera del momento de venir a España.

### **3. La reagrupación de los ecuatorianos**

El caso de los procedentes de Ecuador es bastante distinto, por las razones que hemos ido viendo. De entre los rasgos definitorios de los procesos que siguen los oriundos de ese país queremos destacar ahora uno decisivo: al proceder la mayoría de ellos de clases medias con algún patrimonio (mínimo en algunas ocasiones, pero en otras suficiente para dejarles algún margen de maniobra) apenas tienen que endeudarse para emprender su proyecto migratorio. En efecto: la diferencia principal entre los originarios de las clases populares y los de las clases medias radica no tanto en la cantidad de dinero que traen a España –que en casi todos los casos es muy pequeña–, sino en la que dejan a deber en Ecuador. Mientras que los primeros deben endeudarse para pagar los gastos que supone emigrar, los segundos pueden en ocasiones evitar hacerlo, pues cuentan con un patrimonio previo que invertir en esa empresa migratoria. En varias entrevistas se habla de la venta de ese patrimonio como un sacrificio que han de realizar estos emigrantes, con todo lo que ello significa: “Vendimos todas las cosas de mi casa, todo, todo, todo: desde una cuchara, hasta la cama, todo se vendió. Mi casa también. Luego a los dos años fue allá mi padre y la recupero. Hoy día mantenemos la casa allí, pero vinimos con lo justo.... Y con lo justo, con lo justo de dinero.

Tuvimos que cambiar dinero porque cuando vienes tienes que traer una *bolsa de viaje* [cantidad mínima exigida para pasar la aduana española como turista]” (Lidia).

Esta diferencia resulta fundamental en el proyecto migratorio, pues define los términos en que van a transcurrir los primeros meses o años en España: durante ese tiempo los endeudados tendrán como único objetivo saldar la deuda contraída, y hasta alcanzarlo vivirán en condiciones de austeridad máxima. Sólo después podrán pensar en tratar de cumplir el proyecto por el que emigraron (ahorrar para construirse una casa, abrir un negocio, etc.) y en reagrupar a su familia, para lo cual se les exige legalmente que dispongan de unos determinados ingresos y habiten un hogar propio, no compartido con otra familia. Por el contrario, quienes no necesitan endeudarse para venir llegan a España en condiciones ventajosas, pues saltan esa primera etapa de pago de la deuda y pasan directamente a la segunda, lo que les permite pensar antes en la reagrupación.

Esa es precisamente la trayectoria seguida por la mayoría de los ecuatorianos de la muestra, que no tuvieron que endeudarse mucho para emigrar. La cita que hemos escogido para ilustrar esto es muy significativa: esa familia tuvo que vender todos sus bienes (“*todo, todo, todo*”) no cuando el padre decidió vino el primero a España, sino cuando el resto fueron reagrupados. Además, en tan sólo dos años su situación económica había mejorado lo bastante como para recomprar la casa, para lo cual el padre viajó allí, lo que supone otro gasto considerable que muchos compatriotas suyos no se pueden permitir hasta pasados unos cuantos años en España. Por otra parte, esta liquidación del patrimonio supone para quien deja su país un punto de no retorno, aunque sólo sea simbólicamente (pues materialmente resulta reversible, como en el caso de recompra de la casa que acabamos de ver). Quien para evitar someterse a las condiciones leoninas impuestas por los prestamistas empeña sus bienes personales para financiar su proyecto migratorio, lo emprende en unas condiciones distintas que quien mantiene un patrimonio en su país. Para contextualizar esta decisión hay que recordar una vez más que esos emigrantes salen de un país duramente golpeado por la crisis, donde ese patrimonio se ha visto mermado radicalmente en los últimos años, y que se encuentra aún en una situación de incertidumbre por el riesgo de nuevas crisis o devaluaciones monetarias. Así, y paradójicamente, el proyecto migratorio puede ser visto como un último intento, realizado en condiciones forzosas, de salvar lo salvable antes de que se pierda definitivamente, de convertir los capitales que se poseen en otros que les permitan reconquistar las condiciones de vida perdidas en los últimos años, aunque sea con el coste del desclasamiento que se produce cuando se

migra a un país más desarrollado y donde la vida es más cara<sup>9</sup>. Por ello, su situación respecto a los bienes terrenales bien podría ser descrita con las palabras del evangelio dedicadas a la salvación de las almas: “quien quiera salvar su vida la perderá, pero quien pierda su vida por mí, la encontrará” (Mateo, 16, 15).

Veamos dos fragmentos de entrevistas. Primero, a modo de contraste, de la entrevista con una familia marroquí, en la que intervienen ella (Fátima) y su padre. Luego otro fragmento mucho más largo tomado de la entrevista con una madre de familia ecuatoriana (es la madre de Lázaro, de cuya religión ya hemos dicho algo). Estos fragmentos son representativos de sendas formas de organizar la reagrupación y de entender el lugar que esta ocupa dentro de la estrategia migratoria: mientras en el primer caso la madre siguió en Marruecos con sus hijos pequeños hasta que insistió en ser reagrupada, en la segunda la entrevistada fue reagrupada antes que sus hijos, que quedaron durante un tiempo en el país de origen a cargo de otras personas.

**“- Y la decisión de reagrupar, ¿cómo fue?**

- [Hija:] fue de mi madre, porque mi padre no quería.

- [Dirigiéndose al padre:] **¿por qué no quería?**

- [Padre:] yo trabajo mucho... Y dinero poco. Mucha familia aquí.

- [Hija:] él sabía que no va a gustarnos aquí, por eso no quería reagruparnos, pero mi madre, quería mucho porque sabe bien que no vamos a vivir bien en Marruecos.

- [Al padre:] **¿usted qué pensaba entonces?**

- [Padre:] trabajo aquí y dinero... [Habla en marroquí]

- [Traduce la hija:] mandar dinero allí. Él quería intentar asentarse aquí y ganar mejor, pero mi madre quería que todos estamos aquí.”

**“- Y la decisión de traer a los niños, ¿cómo fue?**

- Es que [una vez aquí] yo veía todos los días las fotos de ellos, y era... Me... La última, la pequeña, la dejé con un año... Dios mío yo para mi era un... Todos los días me preguntaba si comerán, si les darán de comer, si los vestirán, si les asearán... Tanto era el pensamiento de una madre, porque yo... Nunca me he alejado de ellos. Y de un rato al otro dejarlos allá... Pues para mi es muy duro, yo... No sé... Yo me lo pasaba sola llorando todos los días y... Así que yo le dije [a mi marido], yo los niños si no los traigo, yo me regresaba.

---

<sup>9</sup> Recuérdese lo dicho sobre las relaciones entre condiciones de vida y estatus social en el primer párrafo del capítulo.

- **Ya.**

- La cosa era el dinero, que no había, y eran tres pasajes para pagar... Yo pensaba Dios mío, qué hacemos, quién manda el dinero... Hasta que hablando con el jefe de nosotros él dijo vale, dice yo les doy para que los traigan. Y él nos dio así como te digo el dinero...Y así hicimos el movimiento, los papeleos, y lo trajimos, porque es que ya te digo, sin ellos yo no podía. Hay padres que los dejan, yo me admiro porque son... Me admiro porque dicen que así están aquí mejor ellos solos, y los hijos allá... Pero bueno, cada persona... Lo que es yo... Yo no comparto eso de estar lejos de mis hijos.

- **Ya.**

- Porque hay padres que dicen que con tal de que yo les mande dinero, están bien allá. Pero les digo que eso no es todo, la cosa es el cariño de los hijos, porque yo no los quiero perder, le digo. Si yo cuando la traje a ella [su hija de siete años] ya a mí no me seguía, no me seguía, ya no quería estar conmigo. Dime tú si la dejo unos seis o siete años, ya no me...

- **¿Allá estaban con los abuelitos?**

- No, es que hubo un problema, no podían cuidarlos. Mi madre decía, yo si estuviera buena, yo los cuidaba a tus hijos, dice, yo los cuidaba, porque mi mamá si los quería mucho, pero con la enfermedad de ella no... Entonces estaban con una señora, luego esta señora me los dejó solos, luego se fueron con una hermana. Les iba... Allá tampoco me los cuidaba bien, de vuelta pasaron a mi casa, pero en mi casa no había quien los cuide, así que andaban así de acá para allá... Los niños no estaban bien y... Una vez que me trajeron fotos y los vi tan delgaditos, ¡Dios mío! Yo casi que me muero, y yo dije, Dios mío, no puede ser esto. Y así... eso fue lo de traerlos, que no... No estaban bien. Así como te digo otros padres dicen que sé, con las mismas yo le digo que no. Eso serás tú, les digo, pero yo no. Yo no me veo a mí, que los niños estén separaos de los padres. Siempre los hijos deben estar al lado de sus padres. Así comamos o no comamos, si comemos, comemos todos, y si no comemos no comemos ni uno. Pero yo sé cómo están, yo los estoy viendo, y yo los estoy cuidando. Por lo menos aquí yo voy a trabajar, y así que a la tarde vengo y ya los veo, están conmigo. Y si están allá... Ni de día ni noche no los veo. Así que doy gracias a Dios de que mis hijos están aquí conmigo.

- **Claro, ahora están todos juntos. Y, ¿quién los va a cuidar mejor que su madre?**

- Claro, aunque te digo que... De día no pasan conmigo pero por lo menos por las tardes ya les veo a todos, todos los días... De día hay una señora que la cuida a la pequeña, pago cien euros por ella. Una marroquina que me la cuida por la mañana. Sólo por írmela a dejar al colegio y traérmela.

[...]

**- Y la señora con la que los dejaba al principio allá en Ecuador, ¿es alguien de la familia?**

- No, era una señora particular, yo le pagaba, yo no mandaba una paga mensual, pero... Se ve que no se enseñó [no aprendió a cuidarlos]... Me los había dejado ahí en una casa. Que no había querido más cuidarlos y... Yo era sobre todo por la pequeña, que aún no sabía ni caminar ni nada, era por ella por la que más sufría yo. Los otros ya estaban de ocho [años], el otro estaba de diez, ya estaban grandecitos los dos.”

La comparación entre ambas trayectorias nos permite ver que, independientemente de los diferentes ritmos, las dos constan de las mismas etapas: una primera en la que se presta más atención a los proyectos laborales a corto plazo y una segunda en la que se priman los proyectos a medio largo plazo. Si en la primera las relaciones familiares quedan “momentáneamente”<sup>10</sup> relegadas o *suspendidas*, tendidas como un hilo invisible entre los países de origen y destino, en la segunda vuelven a un primer plano. O mejor dicho: en realidad, las relaciones familiares permanecen en el centro de los proyectos migratorios durante todas las etapas del proceso, pues son las que les dan sentido en gran parte (por lo menos, para quienes ya habían formado una familia antes de emigrar), pero lo hacen de diferentes maneras en cada etapa del proceso: en la primera etapa habían quedado relegadas debido a la necesidad estratégica de suspenderlas temporalmente, para centrar todos los esfuerzos en insertarse laboralmente en el país de destino con el objetivo de aportar ingresos a la familia, pero eso no significa que hubiesen desaparecido del horizonte de los migrantes. Y ya en la segunda etapa, una vez cumplido ese primer objetivo, recobran todo el protagonismo; es entonces cuando los migrantes reagrupan a su consorte y a sus hijos/as, y a medida que estos van creciendo piensan –como veremos enseguida– en su educación y en su futuro.

Esto último es fundamental, pues sitúa los proyectos migratorios en un horizonte a medio y largo plazo. El proyecto migratorio propiamente dicho, el que surgió en el país de origen en el momento previo a la emigración, se va desdibujando lentamente, confundiéndose de forma progresiva con un proyecto vital y familiar más difuso. En ese momento, los padres empiezan a elaborar estrategias destinadas a lograr unos objetivos de cuya consecución ellos ya no se beneficiarán materialmente – aunque sí simbólicamente–, puesto que quienes lo harán serán sus hijos, la siguiente generación

---

<sup>10</sup> Ya vimos que aunque en el caso de los marroquíes ese “momento” puede durar años, subjetivamente es vivida por los migrantes como una situación provisional, destinada a no extenderse demasiado, independientemente de que esa provisionalidad pueda seguir estirándose durante varios lustros o incluso décadas.

familiar. De este modo, y mucho antes de que esos hijos se hagan adultos y se produzca realmente un *relevo generacional* efectivo, este se produce idealmente en la mente de los padres, que empiezan a pensar en el futuro de sus hijos y en lo que les legarán. Encontramos una muestra clara de esto en la entrevista con la madre de Lázaro:

“- Hay una señora que me cuida a la pequeña, pago cien euros por ella. Una marroquina que me la cuida por la mañana. Sólo por írmela a dejar al colegio y traérmela cuando sale. Y le tengo que pagar cien euros. Pues bueno... Tenemos que sacrificarnos un poquín, Por los hijos tenemos que luchar y salir adelante.

- **¿Por los hijos, no?**

- Sí, por ellos. Ellos más que nadie... Ya nosotros estamos ya, vamos para... para cuentas para abajo, hacia viejos, muriendo poco a poco... Así que los que quedan son ellos. Pues que queden ellos con cualquier cosa.”

Como toda estrategia, las destinadas a la reproducción de la familia a medio y largo plazo exigen movilizar y gestionar una serie de recursos subjetivos (evaluación de la situación actual, capacidad de prospectiva, valoración de los medios disponibles para lograr los fines perseguidos) y objetivos (los capitales de cualquier clase con que cuente la familia: dinero, conocimientos, contactos, etc.). Tratándose de relaciones familiares, uno de los recursos más importantes es el tiempo, del que los inmigrantes disponen escasamente debido a sus condiciones laborales. Tiempo para dedicar a la familia, para estar con los hijos y hablar con ellos, cuidarles, supervisar su escolaridad, orientarles, etc., actividades sin las cuales los padres acaban perdiendo autoridad sobre sus hijos, por mucho que a través de castigos y otros medios de coerción puedan mantener cierto control exterior sobre ellos. Además, las familias deben también reservar un tiempo para que sus miembros puedan estar juntos, sin lo cual se debilita el sentimiento de unidad y pertenencia a un mismo grupo familiar. Por otra parte, y dado que tanto la actividad laboral de los padres como la académica de los hijos producen un desgaste físico y psíquico, el mantenimiento de la salud exige dedicar un tiempo mínimo a reponer fuerzas, al reposo y al ocio.

#### **4. Las expectativas depositadas en los hijos**

Ha sido sobradamente contrastado que, independientemente de su origen social, la mayoría de las familias inmigrantes entran a formar parte de las fracciones más vulnerables de las clases populares

murcianas (De Prada, 2005; Torres, 2007). Con el tiempo, las que logren cumplir sus proyectos migratorios, cuenten con recursos suficientes y se asienten en España podrán acaso superar ese estatus, accediendo a condiciones de vida comparables a las de las clases populares integradas en las pautas del consumo de masas. Sin embargo, y aun en el caso de que la situación de algunas de estas familias mejore de forma continuada desde su llegada a España, resulta excepcional que ese acceso se produzca en la primera generación familiar, pues es tal la *distancia social* a recorrer por ellas para llegar a ese punto que difícilmente puede ser recorrida en el transcurso de una sola generación. En todo caso serán los hijos quienes puedan dejar definitivamente atrás el estado de vulnerabilidad propio de los primeros tiempos en España.

Esto hace que las estrategias de reproducción de las familias inmigrantes adopten unos rasgos particulares que les diferencian de las que desarrollan otras. Dicha particularidad radica en que el objetivo de dichas estrategias es acercar sus condiciones de vida a las de las clases populares autóctonas, dejando definitivamente atrás el riesgo de desafiliación o exclusión social que pende sobre ellas. Podría decirse que para ellas la movilidad social no es una cuestión de grado continuo (mayor o menor estatus, mejores o peores condiciones de vida), sino de estados discontinuos (en términos dicotómicos: inserción frente a vulnerabilidad) separados por un umbral simbólico<sup>11</sup>. Ese umbral es señalado en varias entrevistas mediante la expresión “ser algo”:

**“-¿Y su hija la pequeña quiere estudiar, qué quiere ser de mayor?**

- Aunque no quiera la vamos a obligar, porque ella es la pequeña y tiene la oportunidad de ser algo, tener un trabajo digno, aunque no quiera hay que obligarla.”

Esta expresión recuerda mucho a otra corriente entre la población española: “ser alguien (en la vida)”. Lo que esta significa en concreto en términos de posición social cambia en cada momento histórico y en cada clase social –pues la diferencia entre *ser alguien* y *no ser nadie* varía según estas coordenadas–, pero se trata en cualquier caso de la marca de una frontera simbólica: la que separa a quien ostenta algún rasgo distintivo (generalmente un estatus profesional ligado a la posesión de un título universitario) de quien carece de él. Pero no es casual que los inmigrantes y sus hijos, un grupo social en riesgo de desafiliación, no hablen de “ser alguien” sino de “ser algo”, puesto que para ellos no se trata de ostentar algún rasgo distintivo, sino de algo más básico: de adquirir un reconocimiento social mínimo que permita escapar de la *condición inmigrante* (Pedreño, 2005). En

---

<sup>11</sup> Castel (1997) usa los términos “vulnerabilidad” y “desafiliación” para nombrar lo que habitualmente se define como “precariedad” y “exclusión” respectivamente. Esto le permite tener una visión más dinámica de los procesos sociales que están detrás de dichas situaciones, así como diferenciar claramente los estados estructurales y las trayectorias individuales.

términos laborales, dicha condición equivale a ser mano de obra pura a la que se retribuye con el salario mínimo necesario para reproducir su fuerza de trabajo bruta, simple, descualificada. Así, para este grupo social, la frontera entre ser algo y no ser nada tiene un carácter casi absoluto, pues marca un límite por debajo del cual sólo están la subsistencia, y el riesgo de deshumanización. “Ser algo” es la condición identitaria que corresponde a quien *tiene algo*, por oposición a quien no tiene nada ni es nada socialmente, sólo mano de obra importada de otros países y designada por un nombre genérico y colectivo que borra las diferencias individuales haciendo referencia a ese origen foráneo o a su etnicidad (“los moros”, “los inmigrantes”), como si la frontera geográfica que cruzó en su momento le siguiese envolviendo y separando del resto de la población. Este sentido absoluto de la expresión “ser algo” se refuerza legalmente por el hecho de que se trata de un grupo social cuyos derechos de ciudadanía no son reconocidos en España.

Teniendo en cuenta todo esto estamos en mejores condiciones de entender por qué es tan importante para los padres inmigrantes que sus hijos *sean algo*. Y una parte muy importante de su estrategia para conseguirlo pasa por inculcar a sus hijos, a cada uno de ellos, de los proyectos que tiene para ellos/as. Esta compleja tarea, que se realiza a través de la educación, requiere que los hijos vayan adquiriendo progresivamente el sentido del realismo y de la responsabilidad necesarios para acometer en el futuro cualquier empresa que requiera un mínimo de disciplina y constancia (cursar unos estudios académicos, ahorrar, pagar un préstamo, abrir un negocio, etc.).<sup>12</sup> Encontramos un buen ejemplo de esto en el caso de Carla, una adolescente ecuatoriana de 17 años llegada a España a los 13, hija menor de una pareja de comerciantes de Quito y hermana de una maestra (María). La decadencia económica de su familia empezó cuando su padre fue prejubilado del empleo de chofer que tenía en un organismo público, que coincidió con la quiebra del negocio de su cuñado. Toda la familia de Carla tiene puestas grandes expectativas en sus estudios y la presiona para que se esfuerce al máximo en llegar a la universidad, agitando ante ella el fantasma del trabajo jornalero (“la lechuga”) como amenaza que se cierne sobre su futuro. Para ellos la alternativa está clara: o se consigue *ser algo* o uno se pasa la vida recogiendo lechugas.

### **Dices que vas a ir a la universidad...**

- Digo, sí, pero no sé, ya no sé ...
- **Pero lo estás intentando.**

---

<sup>12</sup> Otra cosa es que sus hijos asuman como propios los proyectos paternos, lo que no tiene por qué ser así, puesto que suelen tener los suyos propios. Pueden ser proyectos más o menos realistas dependiendo del grado de madurez de quien los formula, del nivel de (re)conocimiento de sus posibilidades objetivas y de su capacidad para asumir sus limitaciones individuales y estructurales, pero sin duda son aquellos para los que se encuentran más motivados.

- Sí, yo lo estoy intentando y hago todo lo posible, y voy a hacer todo lo posible para ir a la universidad, eso sí.

- **Y por ahora vas bien.**

- Sí, aunque se queda suspensas dos asignaturas pero yo eso lo tengo que sacar como sea.

[...]

- **Tus padres dices que son estrictos...**

- Sí, son muy estrictos mis padres, porque no sé, son así sus costumbres, no sé.

- **¿Con los estudios?**

- También, a mi por lo menos me dicen: si no estudias ya sabes, te vas a la lechuga, normalmente siempre me dicen eso, si yo no estudio me voy a la lechuga, porque no sé, yo creo que como cualquier padre, ¿no? quiere lo mejor para su hijo, y quiere verle que llegue a ser alguien en la vida con un título, yo qué sé, ilusiones que se hacen [ríe]. Entonces yo trato pues, de darles ese gusto.

- **¿Qué es lo que hacen ellos para motivarte, presionarte o lo que sea?**

- ¿Para motivarme? Pues mira, la presión que ahora tengo es, que toda mi familia me está esperando en Ecuador, y que supuestamente si apruebo todo pues este verano viajo para allí. Pero dicen claro, si suspendes o te queda algo no te vas, te quedas aquí estudiando; y esa es la presión que te meten, yo qué sé, a veces te hacen regalos, no sé, a veces te dicen: es que me gustaría verte que seas alguien, cosas así, no sé.

- **Pero a ti te va bien en los estudios, ¿no?**

- Sí.

- **¿Y alguna vez te han castigado porque no estudies o porque...**

- No, no, a mi no me han castigado, a mi simplemente me dicen que ya eso es cuestión mía, que si yo quiero estudiar, que estudie, y si no pues que ya vaya a encontrar un trabajo; pero castigarme no.”

En muchas familias de origen inmigrante los hermanos mayores supervisan la escolaridad de los pequeños, sobre todo cuando los padres no pueden hacerlo por alguna razón: porque están ausentes, por su horario laboral, porque no saben español o no conocen el sistema educativo... En el caso de Carla, su hermana María está implicada en la tarea de ayudarle a sacar adelante su proyecto académico, pero no —y esto es lo llamativo— sustituyendo a la madre de ambas sino colaborando con ella, reforzando ese seguimiento, tarea para la que María está especialmente calificada dado que en su país era maestra. Este esfuerzo conjunto de la madre y la primogénita acentúa el carácter de proyecto familiar que tiene la carrera académica de la pequeña. Dice María:

“En Ecuador mi hermana era una de las mejores estudiantes, tanto de la escuela como del colegio era muy buena, siempre se ha destacado, de iniciativa muy buena, pero cuando llegó aquí el primer año muy bien, el segundo año también, entró en el instituto y empezó a bajar un poquito [...]. Ella dice: ustedes no comprenden que la carrera que yo he cogido es muy difícil, muy fuerte; y yo le digo entonces –y mi marido también se lo dice–: nosotros comprendemos pero sabemos que tú eres muy capaz, que tú eres bien inteligente y puedes, lo que pasa es que te dejas, tú te dejas un poco... Pero en la casa está dedicada, tú la ves siempre en su habitación, estudiando con sus cuadernos, la hacen llorar mucho en dibujo técnico y me parece que es la química o la física una de las dos, que la hace llorar, pero es buena estudiante... De vez en cuando se afloja y hay que estar insistiendo, ella lo hace todo sola, pero a veces hay que estar: no te vayas a olvidar de esto, dedícate un poco más, y ella: ya, ya lo sé, si lo hago, pero es que ya no puedo, no sé qué pasa, parece que mi cabeza, como que cada vez que pasan los años se me atrofia algo. Y yo le digo: no se te atrofia nada, es que el tiempo que tienes libre dedícalo a eso, dedícalo a aquello que estás fallando, dedícate un poco más; es que me cansa, me dice... Pero es buena, no nos quejamos, es buena estudiante, pero sí que puede dar más, pero no quiere dar más.”

El caso de Carla recuerda en esto al de Ahmed, cuya familia ha desarrollado una compleja estrategia transnacional que ya analizamos más arriba. El esfuerzo académico de este chico marroquí también recibe el apoyo de los miembros de su familia y de otros parientes con los que convive, pero hay una diferencia importante con el caso de Carla: para esta familia marroquí resulta extraordinario que uno de sus miembros esté preparando el ingreso en bachillerato en España, pues es el primero entre ellos que accede a un nivel educativo tan alto, y lo hace además en un país desarrollado en el cual el resto de varones de la familia sólo pueden aspirar a trabajar como mano de obra descalificada. Por el contrario, para Carla se trata sencillamente de lo que su familia espera de ella, y la someten a una fuerte presión para que lo consiga (“el tiempo que tienes libre dedícalo a eso, dedícalo a aquello que estás fallando, dedícate un poco más”). Son tales las expectativas de la familia depositadas en los estudios de la hija menor que sus miembros parecen no detenerse a valorar las dificultades de la empresa: primero, tener que hacerlo tras haberse tenido que adaptar al sistema educativo de un país desconocido, y segundo, superar la discriminación que ha sufrido en el instituto por su origen. Dice Carla:

“Es un cambio, muchísimo, tú estas acostumbrado a que en las clases no se hable, ni se diga nada, porque allí en Ecuador los maestros son muy estrictos en la disciplina, por ejemplo en el colegio que estaba era solo de niñas y llevábamos uniforme... [...] Aquí si hay indisciplina, hay falta de respeto muchas veces a los maestros, a veces surgen problemas y me quedo un poco admirada, pero luego ya te terminas acostumbrando, lo que no tienes que hacer es seguir los mismos ejemplos de los demás.

[...]

Yo llegué aquí y la verdad es que no me enteraba de nada, porque como hablan tan rápido los murcianos... [...] El primer día que fui al colegio todo el mundo me preguntaba, te sientes como un bicho raro al principio ¿sabes? Te parece que todo el mundo es raro, diferente, y te hablaba así tan rápido y tú no te enteras. Y bueno, ahora, es una anécdota, ¿no?, y yo ahora me río, pero en ese momento si lo pasé un poco mal, [...] porque siempre hay eso del racismo, pero igual yo me enfrentaba a todo, y yo qué sé, aquí en el pueblo pues, no, tampoco es que me guste esto, ¿no? Es un pueblo muy pequeño, yo soy de Quito, de la ciudad, y yo qué sé, esto de los pueblos y tal... Pero bueno, poco a poco ya se va uno acostumbrando a las costumbres y todo, y... También tuve un percance, con... cuando empecé en el instituto, porque hay, había un muchacho racista, como siempre, y pues no sé, a mi no me conocía de nada, y quiso pasarse conmigo, y yo, como tengo el carácter un poco fuerte pues no pudo. [...] Siempre hay algo, alguien [que dice:] es que los ecuatorianos no sé qué, pues entonces te sientes un poco mal ¿no? Porque tú eres ecuatoriano... Por qué no me pueden llamar por mi nombre. [...] Tú vas caminando en la calle y los mismos del instituto te ven y por cualquier cosa te dicen: ecuatoriana de mierda, entonces tú también pues le empiezas a contestar, entonces empieza a haber roce ahí.”

La diferencia de expectativas familiares, transmitidas a ambos estudiantes como presión o como estímulo motivador, es radical en términos de movilidad social: la familia de Ahmed, procedente de las clases populares de su país, carece de capital escolar que transmitir a su hijo, y debe hacer por ello un esfuerzo colectivo de *acumulación primitiva de capital escolar* (ver Martín Criado y otros, 2001) que permita superar ese déficit y haga posible una mínima movilidad social en la siguiente generación. Por su parte, la familia de Carla procede de la pequeña burguesía comerciante ecuatoriana, y a pesar de no ser muy rica en capital escolar –pues sus padres carecen de educación superior–, sí poseía los recursos económicos necesarios para hacer que sus hijos obtuvieran un título universitario, unidos a la determinación de lograrlo y la certeza de que ello era posible, como de hecho lo fue en el caso de la primogénita. Esos eran los planes paternas hasta que, tras sufrir un proceso de desclasamiento

debido a la crisis económica del país, decidieron emigrar con el objetivo de recuperar a medio plazo la posición social perdida –si no los padres, por lo menos los hijos–, a través de la posibilidad de acceder a la educación superior que les ofrece un país desarrollado, y gracias a la colaboración de dos otros miembros de la familia que ya estaban en España (su hija mayor María y el marido de esta).

## **5. Reajustes y contradicciones en las expectativas sobre los hijos**

Las expectativas depositadas por los padres en los estudios de sus hijos pueden ser más o menos elevadas, pero en cualquier caso las dificultades a que se enfrentan son considerables. Por ello, y aunque las expectativas iniciales que acompañaron al proyecto migratorio inicial pudieran ser ambiciosas, a medida que pasa el tiempo y sus hijos crecen los padres van reajustando sus apuestas de reproducción familiar en función de las potencialidades que observen en ellos, y sobre todo de los resultados que obtengan en los diferentes ciclos académicos.

Por otra parte, la posibilidad de hacer apuestas a medio o largo plazo se ve muy limitada por la necesidad de hacer frente a las exigencias cotidianas de la vida familiar. Por ejemplo, unos padres pueden desear que su hija adolescente llegue a la universidad, pero si al mismo tiempo le encargan que vaya todos los días a recoger a sus hermanitos del colegio, les prepare la merienda, ayude a hacer los deberes y cuide de ellos hasta que su madre vuelva a casa por la noche, tarde o temprano se darán cuenta de que lo más probable es que dichas tareas acaben afectando a sus estudios, y tendrán que elegir entre renunciar a su sueño universitario u organizar la vida familiar de otro modo, si es que pueden hacerlo.

Finalmente, muchos padres pueden considerar que no tiene sentido albergar grandes expectativas cuyas probabilidades de cumplirse son pocas debido a las circunstancias adversas, y prefieren hacer apuestas menos ambiciosas pero que consideran más realizables, como la de que sus hijos alcancen un estatus social aproximadamente equivalente o sólo levemente superior al suyo.

Por una razón o por otra, lo cierto es que en varias entrevistas aparecen elementos que apuntan a los límites que tiene el apoyo de los padres a la prolongación de los estudios de sus hijos. Estos límites remiten a diversas circunstancias familiares. Por ejemplo, después de mencionar varias veces a lo largo de la entrevista los efectos que la dureza de su trabajo en el invernadero tiene sobre su

salud (fatiga, calambres y dolores musculares), la madre de Lázaro explica que no deja ese trabajo es porque necesitan su sueldo para pagar la hipoteca de la casa que acaban de comprar, y dice:

“Yo trabajo obligada, hago esto porque si no trabajo, sólo con el trabajo de mi marido no alcanza el sueldo, así que tengo que trabajar yo también, entonces... Ahí estamos, hasta que Dios me dé fuerzas. Yo le pido nada más que me dé fuerzas y salud, para poder salir adelante y pagar esto. Ya trabajará mi hijo para que yo pueda ... Para yo no trabajar más. Yo les digo [a sus hijos]: ustedes tienen que ir a trabajar, para yo ya descansar. Pero bueno... Esperemos unos dos años más siquiera, tres años... Para yo descansar. Que todavía no estoy... vieja, que diga. Pero es matador el campo.”

Por su parte, la madre de Lidia considera que su hija, estudiante de una diplomatura universitaria, debería incorporarse pronto al mercado laboral:

**“- ¿Ustedes le pagan los estudios a su hija, o ella también trabaja?”**

- Sí trabaja, echa unas horitas limpiando aquí a un señor abajo, y nosotros también ayudamos en lo que podemos, hasta que podamos ayudarle lo haremos, o hasta que ella también se busque su vida, porque tiene edad de buscársela, y de trabajar ya.”

## **6. Conclusión**

Dijimos al principio que las familias elaboran estrategias para lograr mantener o mejorar sus condiciones de vida y/o su estatus social a lo largo del tiempo. A la hora de estudiar las migraciones internacionales hay que tener muy en cuenta que la relación entre condiciones de vida y estatus social varía considerablemente de un país a otro, dependiendo de su nivel de desarrollo humano (es decir, básicamente de las políticas sociales y redistributivas efectivamente vigentes en el país). Por ejemplo, un trabajador manual asalariado en un país altamente desarrollado puede vivir en mejores condiciones que un pequeño empresario de un país con menor nivel de desarrollo, aunque este último ocupe una posición social más elevada en la estructura social de su país. Esta puntualización sobre lo contradictorio que resulta la relación entre condiciones de vida y estatus social cuando se sale del reducido ámbito nacional es importante, porque muy a menudo la migración de un país de la periferia a otro del centro supone, de forma simultánea, una mejora de las condiciones de vida

(siempre que el proyecto migratorio resulte exitoso) y un desclasamiento, como hemos visto en el caso de las familias ecuatorianas.

A lo largo del texto hemos visto las diferencias significativas que hay entre los proyectos migratorios de marroquíes y ecuatorianos. Los primeros tenían claro que al emigrar entrarían en lo que podría denominarse un *tiempo cíclico de separación familiar*, periodo en el que durante la mayor parte del año el padre viviría separado de su mujer e hijos y sólo se reuniría con ellos en vacaciones. Por su parte, entre los ecuatorianos el proyecto era más incierto, pues la mayoría de ellos había venido a España empujados por unas circunstancias sobrevenidas, ligadas directa o indirectamente a la crisis económica del país.<sup>13</sup>

A pesar de esas diferencias, marroquíes y ecuatorianos comparten muchas cosas ligadas a su condición de inmigrantes asentados en la Región de Murcia. Una de ellas es que sus hijos se hacen mayores en medio de los procesos migratorios y laborales por los que pasan sus familias. El proceso migratorio determina el grado de fragmentación del grupo, en el que las ausencias y presencias de cada uno de sus miembros influyen en la configuración familiar y en el proceso de socialización de los hijos. Por ejemplo, en las posibilidades que tienen estos de pasar tiempo acompañados en todo momento por personas mayores (padres, hermanos/as mayores u otros familiares) que les dediquen un tiempo, cuiden de ellos y supervisen su escolaridad. Los procesos laborales de los diferentes miembros de la familia, es decir, la evolución de las distintas situaciones por las que pasan en relación al empleo, actúa –igual que en las familias no-migrantes– sobre la vida familiar como una mediación imprescindible para su reproducción, pues gracias a los ingresos obtenidos la familia puede procurarse lo que necesita. Pero como toda mediación tiene su propia lógica, y pone cortapisas a la vida familiar: si bien es a través del empleo como pueden acceder a bienes y servicios, también les exige una dedicación, impone unos ritmos y somete a unas reglas que afectan inevitablemente a las relaciones familiares.

Estas cortapisas afectan al conjunto de la población, migrantes y no-migrantes, pero tienen su expresión más clara en el caso de los primeros, en su doble condición de emigrantes e inmigrantes. Por una parte, como emigrantes miembros de una familia formada en el país de origen, cuando uno de sus adultos se va a trabajar al extranjero se desencadena un proceso de profunda

---

<sup>13</sup> Es de señalar que cuando este tema era abordado en las entrevistas con los hijos, las diferencias entre marroquíes y ecuatorianos se desdibujaban, pues fuese cual fuese su país de origen casi todos nos contaban que sus padres habían decidido venir a España buscando el bienestar familiar. En sus relatos no aparecían las justificaciones que estaban tan presentes en los de sus padres: ni los ecuatorianos apelaban a la situación económica de su país, ni los marroquíes legitimaban su presencia en España en términos laborales u otros.

reconfiguración, que afecta al ciclo reproductivo de forma irreversible y puede llegar a resultar desestructurante<sup>14</sup>. Por otra, como inmigrantes insertados en el sistema productivo español, y debido a las malas condiciones en que se produce esa inserción (largas jornadas, horarios intempestivos, bajos salarios, precariedad que impide formular proyectos a medio o largo plazo, etc.), son estas familias las que tienen más dificultades para conciliar y sufren de forma más intensa las tensiones provocadas por la actividad laboral de sus miembros.

---

<sup>14</sup> En nuestro texto no tratamos la problemática de estas familias en origen, pero sobre esto pueden consultarse los trabajos de Herrera y Martínez (2002), Pedone (2004) y Sorensen (2004).

## Bibliografía

- Albarracín, D. y Meseguer, P. (2006): *Inmigración, relación salarial y hostelería*. Madrid: Federación Estatal de Comercio, Hostelería y Turismo de CCOO (Comisiones Obreras).
- Bourdieu, P. (2000): *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cachón, L. (2002): "La formación de la «España inmigrante»: mercado y ciudadanía" en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 97, pp. 95-126.
- Castel, R. (1997): *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Colectivo Ioé (1998): "Mujeres migrantes: proyectos migratorios y trayectorias de género" en *Suplementos Ofrim*, 3 (dic. 1998). [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org) (julio 2007).
- --- (2000): "Discriminación laboral de los inmigrantes ("¡No quieren ser menos!")". Documento preparado para el *Coloquio Internacional sobre organizaciones sindicales, inmigrantes y minorías étnicas en Europa* (París, marzo 2000). [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org) (julio 2007).
- --- (2003): *La escolarización de hijas de familias inmigrantes*. Madrid: CIDE/Instituto de la mujer. [www.colectivoioe.org](http://www.colectivoioe.org) (julio 2007).
- De Prada, M. A. (2005): "Flujos migratorios internacionales hacia España: especificidad de la Región de Murcia", en Pedreño y Hernández (2005).
- Domingo, A. y Bayona, J. (2007): "Perfil sociodemográfico de los jóvenes de nacionalidad extranjera en España y en las islas Canarias" en López Sala, A. M<sup>a</sup> y Cachón, L. (coords.): *Juventud e inmigración: desafíos para la participación y la integración*. Sta. Cruz de Tenerife: Consejería de Empleo y Asuntos Sociales del Gobierno de Canarias.
- García, Paola (2007): "Conversión y migración: el rol de las Iglesias pentecostales en la integración de los inmigrantes latinoamericanos" en *V congreso sobre la inmigración en España* (Valencia, marzo de 2007).
- García Borrego, I. (2007): "La conciliación relegada: procesos de fragmentación, reagrupación y desagrupación de las familias migrantes". Comunicación presentada al *IX congreso español de sociología* (Barcelona, setiembre).
- --- y García Domínguez, M. (1998): *Identidad y género: mujeres magrebíes en Madrid*. Madrid: Dir. Gral. de la Mujer (Comunidad de Madrid).
- García López, J. y García Borrego, I. (2002): "Inmigración y consumo: un ensayo de construcción del objeto" en *Política y sociedad*, vol. 39, nº 1, pp. 97-114.
- --- y otros (2005): "Una introducción al trabajo como relación social" en García, J.; Lago, J.; Meseguer, P. y Riesco, A. (coords.): *Lo que el trabajo esconde*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Grignon, C. y Passeron, J.-C. (1992): *Lo culto y lo popular*. Madrid: La Piqueta.
- Herrera, G. y Martínez, A. (2002): *Género y migración en la región sur*. Quito: FLACSO. (Ver web de FLACSO – 23 set 2006–: [www.flacso.org.ec/docs/gh\\_generoymigra.pdf](http://www.flacso.org.ec/docs/gh_generoymigra.pdf)).
- Lahire, B. (1995): *Tableaux de familles*. París: Seuil.
- Martín Criado, E., y otros (2001): *Familias de clase obrera y escuela*. Donostia (España): Iralka.

- Pedone, C. (2004): "La inmigración ecuatoriana: pros y contras de una estrategia familiar para afrontar la crisis" en Carrasco, S. (coord.): *Inmigración, contexto familiar y educación*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Pedreño, A. (1999): *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- --- (2005): "Sociedades etnofragmentadas" en Pedreño y Hernández (2005).
- --- y Hernández, M. (2005) (eds.): *La condición inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la región de Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Portes, A. y Rumbaut, R. (2001): *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- PNUD (2006): *Informe sobre desarrollo humano 2006*. [www.unpd.org/spanish/](http://www.unpd.org/spanish/) (20 de julio 2007).
- Ramírez, M<sup>a</sup> A. (1998): *Migraciones, género e islam: mujeres marroquíes en España*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).
- Sanders, J. M. y Nee, V. (1996): "Immigrant Self-Employment: the Family as Social Capital and the Value of Human Capital" en *American Sociological Review*, 61, pp. 231-249.
- Sayad, A. (1999): *La double absence: des illusions de l'émigré aux souffrances de l'immigré*. París: Seuil.
- Sorensen, N. N. (2004): "Globalización, género y migración transnacional: el caso de la diáspora dominicana", en Escrivá, A. y Ribas, N. (coords.): *Migración y desarrollo*. Córdoba: CSIC, pp. 87-109.
- Suárez Navaz, L. y Crespo Bordonaba, P. (2007): "Familias en movimiento. El caso de las mujeres rumanas en España" en *Migraciones*, 21, pp. 234-257.
- Torres, Fco. (2007) (dir.); Carrasquilla, C.; Gadea, E. y Meier, S.: *Los nuevos vecinos de la Mancomunidad del Sureste: los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Vallet, L.-A. (1997): "Les élèves étrangers ou issus de l'immigration: les résultats du panel français dans une perspective comparative" en Aubert, F.; Tripier, M. y Vourc'h, F.: *Jeunes issus de l'immigration: de l'école à l'emploi*. París: CIEMI- L'Harmattan.
- Zhou, M. (1997): "Segmented Assimilation: Issues, Controversies, and Recent Research on the New Second Generation" en *International Migrations Review*, 31, 4, pp. 975-1008.

## **Anexo: identificación de los entrevistados/as**

La lista no recoge a todos los sujetos entrevistados para nuestra investigación, cuyo número asciende a 40, sino sólo a los mencionados por su nombre (supuesto) en este capítulo.

*Abmed:* marroquí de 19 años con tres en España, procedente de una zona rural de las afueras de Oujda. Alumno de un programa de Iniciación Profesional, acude simultáneamente a un centro de enseñanza para adultos para preparar su ingreso en el Bachillerato.

*Carla:* ecuatoriana de 17 años con cuatro en España, procedente de Quito. Estudia bachillerato. Es la hermana menor de María.

*Fátima:* marroquí de 20 años con siete en España, procedente de la ciudad de Oujda. Estudia un módulo profesional de Grado Medio.

*Lázaro:* ecuatoriano de 17 años con seis en España. Procede de Machala, actualmente estudia 4º de la ESO en el programa de Diversificación.

*Lidia:* ecuatoriana de 22 años con siete en España, procedente de la ciudad de Guayaquil. Estudia una diplomatura en la Universidad de Murcia.

*María:* ecuatoriana de 33 años con cinco en España. En Quito era maestra, ahora trabaja de encargada de tienda en una cadena de venta de electrodomésticos. Es la hermana mayor de Carla.